

10 octubre 2018

Oración comunitaria

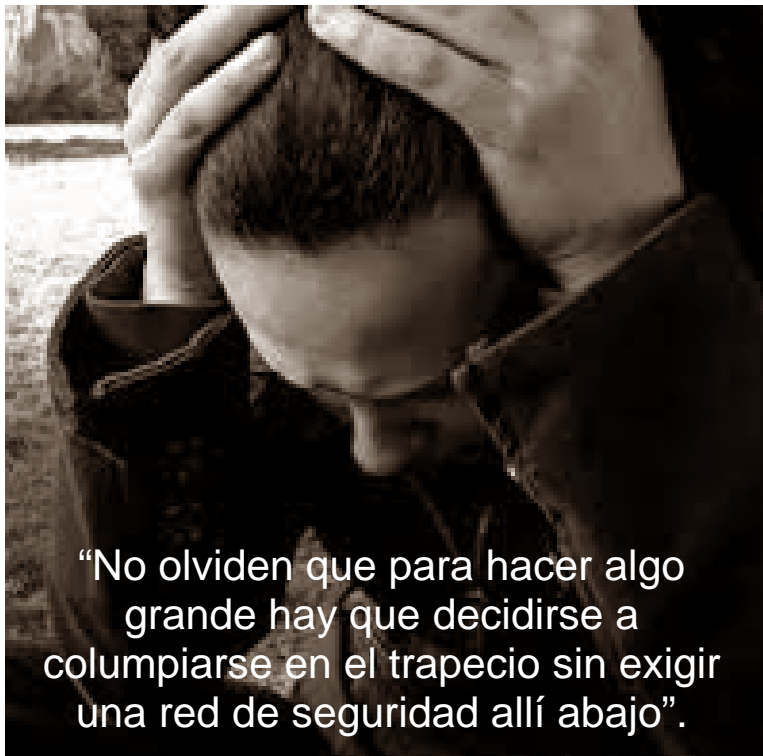
Parroquia Santísimo Redentor

www.santisimoredentor.org/madrid

Cantamos:

Más allá de mis miedos, más allá de mi inseguridad,
quiero darte mi respuesta.

Aquí estoy para hacer tu voluntad,
para que mi amor sea decirte sí hasta el final.



“No olviden que para hacer algo grande hay que decidirse a columpiarse en el trapecio sin exigir una red de seguridad allí abajo”.

Cuando Jesús fija la mirada en el joven del Evangelio, lo está haciendo con cada uno de nosotros: ya seamos mejores o peores. Él, con su infinito amor, es capaz de percibir el vacío que sentimos cuando dejamos que nuestra vida se llene de todo aquello que nos da seguridad, que nos hace tener éxito, que nos hace más conocidos, pero que en el fondo nos deja una pobreza interior que ni siquiera el dinero puede comprar...

Nuestro bienestar es intocable y por eso nos gusta tenerlo todo seguro

y no dar pasos en falso. Pero la propuesta que hoy nos hace Jesús va mucho más allá. Nos propone ser desprendidos, generosos, vivir la caridad y prescindir de las seguridades materiales para hallar una vida nueva. La propuesta no es a ciegas... Jesús nos dice que el que deja, recibe, y tendrá la vida eterna. ¿Por qué vamos a poner en duda su Palabra? ¿Acaso dudamos de la promesa de algún familiar o de un amigo que quiere lo mejor para nosotros?

El dinero es necesario para vivir, pero Dios es imprescindible para tener una vida plena... El dinero al que se refiere el Evangelio no son monedas ni billetes, sino todo aquello que hace que nos olvidemos de lo verdaderamente importante y nos separa de la propuesta evangélica: desprendernos de todo lo que nos debilita para poder seguir a Jesús, pero no de cualquier manera, sino con la seguridad de que “Dios lo puede todo”.

Antífona...

El Señor es mi luz y mi salvación.

El Señor es mi luz y mi salvación.

Rezamos a dos coros...

Señor, tú tienes palabras de vida eterna

(D) La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye al ignorante.

(I) Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos.

(D) La voluntad del Señor es pura
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor
son verdaderos y enteramente justos.

(T) Más preciosos que el oro,
más el oro fino;
más dulces que la miel
de un panal que destila.

Evangelio según San Marcos (10,17-30)

En aquel tiempo, cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló y le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?».

Jesús le contestó: «¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre».

Él replicó: «Maestro, todo eso lo he cumplido desde pequeño».

Jesús se le quedó mirando con cariño y le dijo: «Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, da el dinero a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego sígueme».

A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó pesaroso, porque era muy rico. Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: «¡Qué difícil les va a ser a los ricos entrar en el reino de Dios!».

Los discípulos se extrañaron de estas palabras. Jesús añadió: «Hijos, ¡qué difícil les es entrar en el reino de Dios a los que ponen su confianza en el dinero! Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios».

Ellos se espantaron y comentaban: «Entonces, ¿quién puede salvarse?».

Jesús se les quedó mirando y les dijo: «Es imposible para los hombres, no para Dios. Dios lo puede todo».

Pedro se puso a decirle: «Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido».

Jesús dijo: «Os aseguro que quien deje casa, o hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, recibirá ahora, en este tiempo, cien veces más casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y tierras, con persecuciones, y en la edad futura, vida eterna».

Tiempo de silencio y oración compartida

Cantamos:

Yo seré quien viva, yo seré tu voz.
Yo seré la fuerza que haga
que hoy tú vivas mi misión.

Yo seré quien calme tu miedo
y tu dolor.

Haz que en tu vida descubran
aquel que por ellos la entregó.



Vende lo que tienes, ven y sígueme.
Deja tus proyectos, sígueme.
Date por entero a la vida,
para ser feliz; ven y sígueme.

Todo lo puedo en Ti,
todo lo puedo en Ti;
nada soy, nada soy,
pero todo lo puedo en Ti.

Rezamos juntos el Padrenuestro

Oración en común

Jesús,
no he sido yo quien te ha elegido,
has sido tú quien me ha llamado
por mi nombre.

Gracias por querer convertir mi
debilidad, mi pecado y mi pobreza
en una obra de arte.

Tú me llamas a ser tu discípulo,
para que donde tú estás,
allí esté yo contigo, anunciando
la buena noticia a los pobres
y a los afligidos el consuelo.

Señor, dame fortaleza y sabiduría
para renunciar a todo por ti,
que yo me esfuerce por entrar
por la puerta estrecha,
y que lleve contigo la cruz de cada día,
negándome a mí mismo para seguirte.
Amén.



San Gerardo nace el 23 de abril de 1726 en Muro. Tiene la suerte de tener una madre que le enseñará el inmenso e ilimitado amor de Dios. Él llega a entender pronto que Dios está cerca de él; y hace su profesión en la Congregación del Santísimo Redentor en 1752, acogiendo como lema “Amar mucho a Dios; estar siempre unido a Dios; hacerlo todo por Dios; amar a todos por Dios; sufrir mucho por Dios: lo único que cuenta es hacer la voluntad de Dios”. Es considerado el patrón de las madres y de los partos felices.

San Gerardo, ruega por nosotros.

Cantamos

Quien pierde su vida por mí,
la encontrará, la encontrará,
la encontrará.

No tengas miedo, no tengas miedo,
yo estoy aquí, yo estoy aquí.

Quien deja su padre por mí,
su madre por mí,
me encontrará, me encontrará.

No tengas miedo, no tengas miedo,
yo estoy aquí, yo estoy aquí.

Quien deja su tierra por mí,
sus bienes por mí,
sus hijos por mí, me encontrará.

No tengas miedo,
yo conozco a quienes elegí,
a quienes elegí.

Quien pierde su vida por mí,
la encontrará, la encontrará,
la encontrará.



Si quieres participar y colaborar en la oración, o recibirla en tu correo, escríbenos a:
santisimoredentororacion@gmail.com